

Tina Oziewicz

¿Qué les gusta a los sentimientos?

Historias que viven dentro de nosotros

Ilustrado por Aleksandra Zajac

Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Esta publicación ha recibido el apoyo del
©POLAND Translation Program

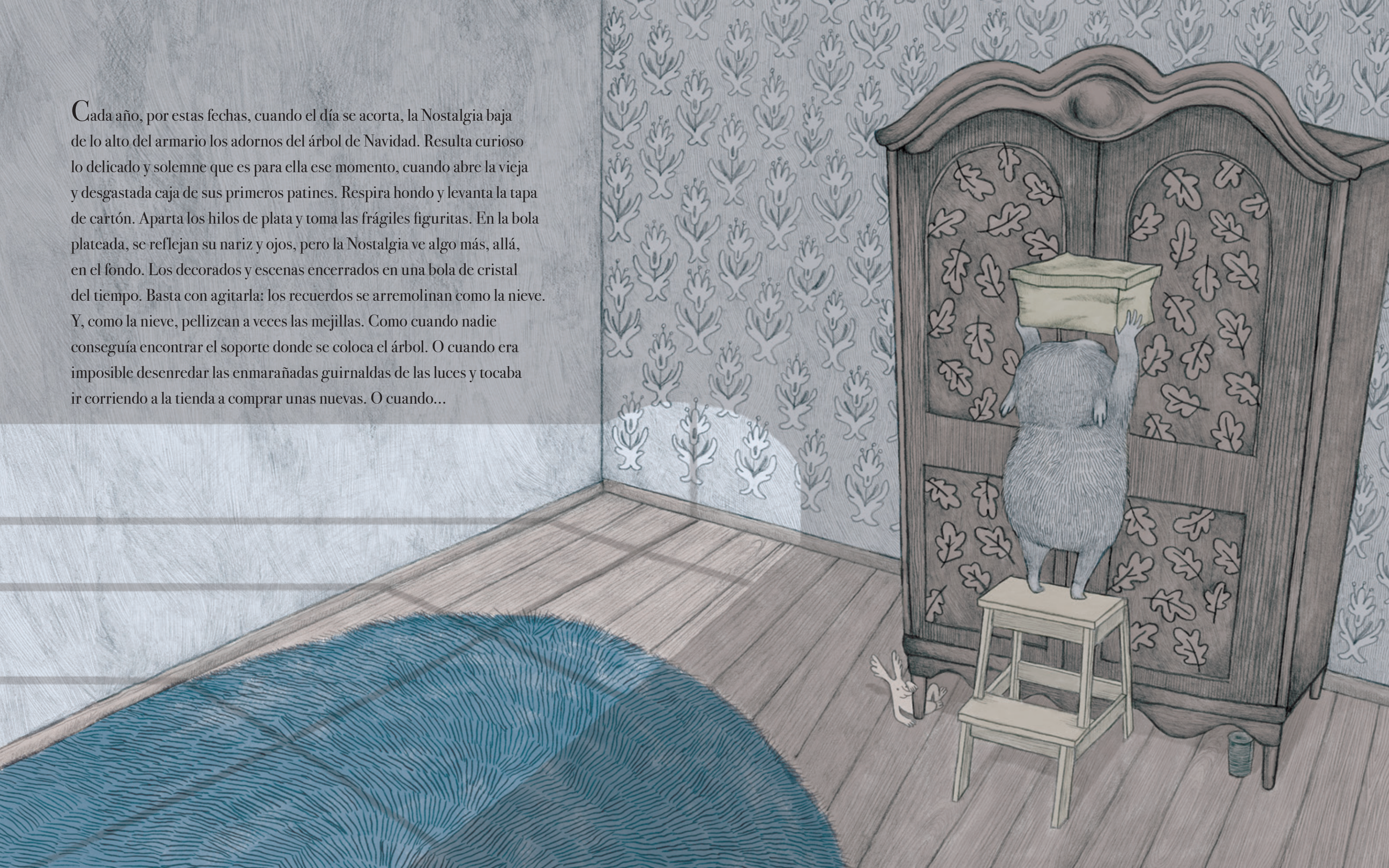
Título original: *Co lubią uczucia?*
© Tina Oziewicz, 2022
© De las ilustraciones, Aleksandra Zajac, 2022
Publicado originalmente por Wydawnictwo Dwie Siostry, Varsovia
© De la traducción, Ernesto Rubio y Marta Słyk
Diseño gráfico: Gloria Gauger
© Ediciones Siruela, S. A., 2024
c/ Almagro 25, ppal. dcha.
28010 Madrid.
Tel.: + 34 91 355 57 20
ISBN: 978-84-19942-29-6
Depósito legal: M-27-2024
Impreso en Unigraf
Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques bien gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

Traducción del polaco de
Ernesto Rubio y Marta Słyk

Siruela *Ilustrada*

Cada año, por estas fechas, cuando el día se acorta, la Nostalgia baja de lo alto del armario los adornos del árbol de Navidad. Resulta curioso lo delicado y solemne que es para ella ese momento, cuando abre la vieja y desgastada caja de sus primeros patines. Respira hondo y levanta la tapa de cartón. Aparta los hilos de plata y toma las frágiles figuritas. En la bola plateada, se reflejan su nariz y ojos, pero la Nostalgia ve algo más, allá, en el fondo. Los decorados y escenas encerrados en una bola de cristal del tiempo. Basta con agitarla: los recuerdos se arremolinan como la nieve. Y, como la nieve, pellizcan a veces las mejillas. Como cuando nadie conseguía encontrar el soporte donde se coloca el árbol. O cuando era imposible desenredar las enmarañadas guirnaldas de las luces y tocaba ir corriendo a la tienda a comprar unas nuevas. O cuando...





Los diciembres pasados, que llevaban todo el año plácidamente dormidos en la caja, salen en estampida. Irrumpen en la habitación con los zapatos mojados y los gruesos abrigos cubiertos de nieve; traen consigo el olor a comida navideña... y la refrescante y dulce fragancia de las mandarinas. Y el sonido de las voces, el tintineo de los cubiertos. Y un sabor más fuerte que todos los demás: el del deseo de que todo salga bien, de que sea tan hermoso como en un cuento... Tanto los deseos cumplidos como los que se rompieron en mil pedazos como una bola de Navidad.

Pero si todo eso la pone tan triste, ¿cómo se explica la Nostalgia el regocijo en el corazón y el anhelo irrefrenable? ¿Será porque quiere viajar en el tiempo y regresar otra vez a esos pequeños y frágiles mundos?

O quizá sea para acercarse de puntillas a sí misma, a esa niña pequeña que no para de agitarse en la silla, y susurrarle algo al oído y hacer que su ilusión se cumpla. Le gustaría tanto.

La Nostalgia hace tiempo que ha aceptado que no es capaz de describir lo que sale de esa pequeña caja de cartón, ni de explicar por qué siempre, al abrirla, la inundan la vacilación, la ilusión, la emoción... Quizá por eso se siente tan bien en compañía de la Tristeza, la Ternura, la Gracitud y la Añoranza. Con ellas, sobran las palabras.

